toria y vida de la España medieval. Nuestro propósito es facilitarles el camino".

Por nuestra parte, vaya esta breve reseña como homenaje y agradecimiento a aquella ilustre generación de maestros incomparables de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, que hicieron de nosotros —insignificantes aprendices de filólogos— pobres maestros, pero pobres sólo por nuestras carencias y limitaciones personales. Nuestra gratitud a ellos: Menéndez Pidal, Américo Castro, Tomás Navarro, Rafael Lapesa, R. Montesinos, etcétera.

A. Bolaño e Isla.

Facultad de Filosofía y Letras.

Alberto Porqueras Mayo, *El prólogo en el renacimiento español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965; 244 pp. (*Anejos de la Revista de Literatura*, 24).

Este libro no es —ni pretende ser— más que un complemento documental del estudio sobre *El prólogo como género literario* publicado por el mismo Porqueras Mayo hace ya varios años.[1] Permite apreciar personalmente hasta qué punto es acertada la tesis del autor, según la cual "el prólogo es un género literario con vida propia, sólo «dependiente» del libro a que sirve hasta cierto punto, muy limitado. Puede separarse y seguir viviendo independientemente" (p. 33). Que los prólogos tengan un carácter general propio, distintivo; que posean cierta autonomía formal y hasta un *estilo* peculiar, queda bien probado en las páginas de este libro. Que constituyan o no un *género* literario independiente, sólo podría concederse acordando de antemano qué se debe entender por *género* literario. En la acepción que Porqueras otorga a la palabra, no resulta violento aceptar su tesis.

A lo largo de las 34 páginas que integran el estudio preliminar del libro, el profesor Porqueras sintetiza sus opiniones en torno al "género", resumiendo mucho de lo escrito en el trabajo de 1957. Resulta así la obra que comentamos un complemento fácil, una nueva publicación hecha con comodidad, aunque no desprovista de interés, ni mucho menos. Esa facilidad a que aludo se evidencia

[1] A. Porqueras Mayo, *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, 1957.

en los breves comentarios, en las cómodas paráfrasis que el autor hace a las citas de los escritores renacentistas seleccionados. [2]

Pero, de cualquier modo, la síntesis ilustra. Muestra Porqueras las distintas finalidades que podían perseguir los autores del renacimiento al redactar sus prólogos; en primer lugar, la de justificar la publicación del libro a que precedieran. Los pretextos que se aducían para lograr tal justificación son también de diversa índole: necesidad de atajar algún "mal" público; conveniencia de llenar algún vacío cultural o de cumplir alguna exigencia social imperiosa; concesión cortés a las súplicas o incitaciones de supuestos o reales amigos; cumplimiento de un simple impulso personal, considerando todo lo escrito como inocente pasatiempo [aunque no siempre fuera tan inocente como el autor, cautamente, pregonaba]. Pero, además, los prólogos permitían a los escritores del renacimiento expresar sus ideas en torno al estilo; explicar el título de los libros y especificar su contenido y alcance; divulgar sus opiniones en torno a los asuntos literarios o históricos más candentes de la época (mezcla de lo divino y lo humano, confrontación entre antiguos y modernos, tema de las armas y las letras, defensa y dignificación de la lengua "vulgar", etcétera). A todo ello, y a otros temas tal vez secundarios, alude Porqueras Mayo en su apretada introducción. [3]

Como toda antología —y no es otra cosa, en esencia, este libro— la del profesor Porqueras tenía que ser, forzosamente, personal: Personal en la justificación de los criterios de selección, y personal en la selección misma. Creo que es ésta fundamentalmente atinada. Y que lo son los criterios selectivos; el antólogo ha procurado atender a variados propósitos: históricos, culturales, religiosos, políticos, geográficos, retóricos o literarios. Pero ha atendido, en especial, a

2 Baste un ejemplo: "San Juan de la Cruz, en su *Subida del Monte Carmelo*, *humildemente* preconiza su «bajo estilo», aunque esta «bajeza» formal no quiere que se identifique con la materia de lo tratado, que es elevada y santa: «Y si algunas personas con esta doctrina no se hallaren bien, hacerlo ha mi poco saber y *bajo estilo*, porque la materia, de suyo, buena es y harto necesaria»." (p. 16).—También parece algo acomodaticia la irregular selección de ediciones empleadas: ediciones príncipes en unos casos, ediciones modernas en otros. Aunque es muy cierto que esta circunstancia no afecta en absoluto al propósito del libro.

3 Aunque acaso quepa sospechar que —fiel a su tesis— ha exprimido al máximo los prólogos considerados, hasta el punto de elevar al rango de verdaderos *temas* propios de los prólogos, las simples alusiones embrionarias a tales temas que sólo de pasada hacen los escritores renacentistas.

consideraciones estéticas: "Todos nos interesan, sobre todo por su belleza artística". De acuerdo con ello, quizá haya lector que se sorprenda al no encontrar recogidos aquí los admirables prólogos del *Quijote*, y que se pregunte el porqué de esta ausencia.[4]

Libro interesante e ilustrativo, en fin, ya que "por su amorfismo e indeterminación específica, los prólogos ofrecen un variado mosaico de ideas y sentimientos" (p. 30), a través del cual se puede vislumbrar la palpitante e inquieta vida espiritual del renacimiento español.

J. M. LOPE BLANCH.

MANUEL DURÁN (ed.), *Lorca. A collection of critical essays*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., 1962; 181 pp.

Manuel Durán reúne en este volumen una serie de ensayos críticos sobre García Lorca, a través de los cuales ha tratado de dar una visión completa de las principales facetas de su obra. Los autores de los ensayos son todos conocidos críticos, poetas, amigos de juventud de García Lorca y, algunos de ellos, las tres cosas a la vez, por lo que el conjunto de la obra resulta verdaderamente importante. Este conocimiento directo del poeta muestra un aspecto suyo poco divulgado en general: su brillante y extrovertida personalidad. J. B. Trend cuenta cómo conoció a García Lorca en Granada en 1919, en un ambiente lleno de alegría, en medio de un brillante círculo de poetas, muy diferente de la "leyenda negra" que se ha querido hacer de él, siempre rodeado de sangre, muerte, tristeza y sentimientos turbios. Esa alegría e ingenuidad se reflejan en la poesía de Lorca inspirada en temas populares, sobre todo en los extraídos del *cante jondo* y de las *nanas*.

También Dámaso Alonso conoció bien a García Lorca, lo cual le permite hacer una brillante descripción de su atractiva personalidad. Tanto en Estados Unidos, como en España, en Cuba o en cualquier lugar en que estuviera, García Lorca era el centro de atracción y un éxito social seguro. Con su entusiasmo contagioso por todas las cosas, podía vencer cualquier obstáculo y transmitía su

[4] Debida, supongo, a que Porqueras Mayo incluye en este volumen los prólogos de obras publicadas en el siglo XVI, y declara tener en preparación un segundo tomo, en el que incluirá los de libros editados en el siglo XVII. División algo tajante tal vez, pero convencional como podría serlo cualquier otra.